

JORGE RAUL RODRIGUEZ(*)

La Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas recuerda, en este acto, a uno de los benefactores de la casa, al autor del proyecto de creación de la Universidad Nacional del Litoral, ex-diputado Jorge Raúl Rodríguez.

El diputado Rodríguez supo recoger en su hora las aspiraciones de la juventud estudiosa del litoral, concretándolas en un proyecto que sirvió de base para la discusión y sanción de la ley que diera nacimiento a nuestra Universidad. Si bien el proyecto tendía a crear una "Universidad de Santa Fe", con Facultades en la capital de la provincia y en Rosario, reproduciendo, en cierta manera, el proyecto Pesenti, presentado en el año 1913, el diputado Rodríguez fué el primero en aceptar las modificaciones que se le introdujeron para que ampliado, se materializara en la creación de una Universidad moderna, de vastas proporciones, que satisfacía ampliamente los anhelos de tres provincias argentinas. Rodríguez llevó todo el peso del debate en la Cámara de Diputados de la Nación, jugándose con la habilidad que él sabía hacerlo para aunar voluntades y desbaratar los propósitos de los opositores a la iniciativa, que no fueron pocos, ni de poca monta.

El nombre de Universidad Nacional del Litoral — que ya venían mencionando los estudiantes y el doctor Rodolfo Ri-

(*) Discurso pronunciado en el acto de homenaje realizado en la sala magna de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas.

varola desde el año 1914 — fué propuesto a la Cámara por el doctor Juan Luis Ferraroti, hoy distinguido profesor de esta casa, y el mismo que en el Congreso de estudiantes universitarios de Montevideo hizo adoptar el 21 de setiembre como el día señalado para que la juventud de América haga un paréntesis en sus estudios y festeje, con la entrada de la primavera, la primavera de unas vidas que florecen en ideales y generosos sentimientos de confraternidad y de justicia.

Hoy que los progresos de la Universidad del Litoral, acrecentados con la incorporación de nuevos valores docentes y científicos, la colocan entre las más eficientes y prestigiosas del país, en la celebración de su vigésimo aniversario no olvida a los estadistas y legisladores que le dieron vida. Nuestra Universidad no podrá olvidar nunca los nombres del ex-presidente Irigoyen, de su ministro Salinas, de los ex-gobernadores de Santa Fe y Entre Ríos, doctores Menchaca y Laureneena, del diputado Víctor R. Pesenti y de los ex-ministros provinciales Mosca, Sagarna y Amavet, que, desde sus respectivos cargos, apoyaron decididamente el movimiento de la juventud universitaria y de las fuerzas vivas del Litoral, en pro de la creación de un instituto de altos estudios que abarcara los principales aspectos de la cultura moderna y satisficiera las necesidades y aspiraciones de las nuevas generaciones. Tampoco podrá olvidar a los ilustres maestros, doctores Rodolfo Rivarola y Joaquín V. González, a los diputados Luis Agote, Pedro Caratoche, Manuel Bermúdez y Marcial Quiroga, a los entonces jóvenes leaders del movimiento estudiantil reformista, Diego Luis Molinari, Guillermo Watson, Gabriel del Mazo, Alejandro Grüning Rosas, Pablo Vrillaud, Horacio J. Varela, A. S. Caballero Martín y a tantos otros. Pero, entre todos estos nombres, merece destacarse el de Jorge Raúl Rodríguez, que, sin ser universitario, supo responder a los llamados de la juventud de su provincia, concurriendo a proporcionarle lo que a él le había negado la suerte, por haber nacido en un hogar humilde, en el que tuvo que actuar como jefe y sostén, cuando aún no había asomado el bozo sobre sus labios. Rodríguez, verdadero



Dr. Jorge Raúl Rodríguez

autodidacta, supo formarse una cultura propia y actuar sobresalientemente en la política del país. Desde un modesto empleo en una casa de comercio de nuestra ciudad, llevado por el movimiento democrático que se iniciara con la implantación de la ley Sáenz Peña, llega a ser jefe político de Rosario cuando apenas había cumplido la mayoría de edad. De ahí pasa al Congreso, siendo elegido diputado nacional durante cuatro períodos consecutivos. Jorge Raúl Rodríguez, noble, generoso y sereno, era a la vez vehemente y arriesgado cuando las circunstancias se lo exigían. Raros eran sus enemigos personales. Tenía el don de la simpatía y subyugaba de inmediato a cuantos le trataban. La legión de sus amigos y admiradores se extendía por el país entero. La república toda, y con particularidad la provincia de Santa Fe, recibieron los frutos de su benéfica acción parlamentaria. No se iniciaba una obra pública, un instituto de enseñanza o de cultura, un hospital o una obra de asistencia social, que no contara con el apoyo del diputado Rodríguez.

En nuestra provincia, salvo una carretera, en la que se le recuerda con dos monolitos, su nombre no está presente en la gratitud o el recuerdo de sus conciudadanos. En muchas esquinas de las calles de nuestra ciudad pueden leerse patronímicos que pertenecieron a personas que nada notable han hecho en pro de su país, o siquiera, del medio social en que actuaron. El de Jorge Raúl Rodríguez aún no ha sido escrito en ellas. Esto nos confirma que la humanidad es olvidadiza y exitista. Si Jorge Raúl Rodríguez hubiese dejado descendientes de campanillas, que agitaran el ruidoso cencerro del abo-lengo, ya se le habrían dedicado numerosos y espectaculares homenajes póstumos. Pero sólo dejó correligionarios poco agradecidos, que suelen sacar a relucir su nombre cuando se proponen conquistar las voluntades de los numerosos admiradores y amigos que él favoreció con su pródiga mano, digna de un príncipe.

Este cuadro, que hoy colocamos en esta sala, es ya un principio del reconocimiento póstumo. Esta iniciativa de las

autoridades de la casa, demuestra que en el ambiente universitario la justicia histórica, aunque más severa, es siempre más efectiva que la que se acostumbra en el movedido campo de la política.

La Universidad Nacional del Litoral ha recordado constantemente a Jorge Raúl Rodríguez en los actos conmemorativos de estos días. Esperamos que otras instituciones, que también fueron beneficiadas por el ex-legislador, saldarán su deuda de gratitud. Tengo la satisfacción de expresar que a los pocos días de su muerte recogí, entre los que fueron sus colegas en la Cámara de Diputados de la Nación, una apreciable suma de dinero, destinada a ser invertida en un mausoleo que proyectábamos levantar en la necrópolis de esta ciudad. Hace diez años que está depositada en el Banco de la Nación, esperando que alguna junta de rosarinos agradecidos vaya alguna vez a reclamarla, para ofrendar a Jorge Raúl Rodríguez lo menos que le puede ofrecer la ciudad de su nacimiento: un monumento digno de sus méritos, que guarde sus cenizas, hasta hoy depositadas, a título de favor, en el panteón de uno de los que fueron sus buenos amigos.

Jóvenes estudiantes: que la vida de este autodidacta, que si no fué doctor, mereció serlo por su capacidad, su cultura y la firmeza de su carácter, sirva de ejemplo y estímulo en las luchas que a vosotros os esperan. Recordad que quién puso la Universidad en vuestro camino no tuvo delante de sí otro aliciente que el de una lucha denodada, en la que supo vencer con su gran corazón, su preclaro talento y su hombría de bien.

ALCIDES GRECA